
EL RENACIMIENTO

El Renacimiento es una de las dos épocas en que se ha dividido el **Siglo de Oro**. Se ha identificado con este nombre del **Siglo de Oro** al período de doscientos años que se extiende desde principios del siglo XVI hasta fines del XVII. Este extenso periodo se divide en dos épocas correspondientes a los mencionados siglos: **el Renacimiento y el Barroco**.

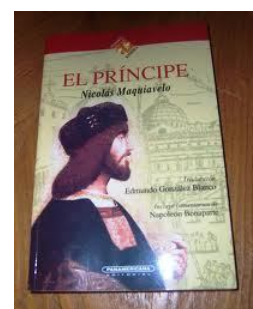
1. Introducción sociocultural

El Renacimiento en España coincide básicamente con el siglo XVI, mientras que en las ciudades italianas el siglo XV es ya netamente renacentista.

El Renacimiento ha sido considerado tradicionalmente como una época de ruptura con la Edad Media. Sin embargo, las novedades renacentistas no surgieron tan de improviso, sino que en buena parte eran perceptibles como consecuencia de las alteraciones que el auge de la burguesía había generado en el sistema feudal de la Edad Media.

La ampliación de mercados consolidó una economía basada en el dinero frente a las economías feudales. Se desarrolló el comercio y las prácticas mercantiles hasta hacer del mercader un financiero. Estos nuevos "capitalistas" adquirieron un inmenso poder político al actuar como banqueros de los nuevos estados. Por ejemplo, la familia de los Médicis, banqueros de la Curia romana, controlaba la política florentina, y los Fugger de Ausburgo, banqueros de Carlos V y del papado, ejercieron una poderosa influencia sobre la política imperial.

Este poder burgués fomentó la creación de Estados fuertes que practicaron una política en defensa de los intereses de sus ciudades-estado. La teoría política que acerca del Estado se elabora en el Renacimiento tiene su más fiel exponente en **El Príncipe** (1513), del florentino Nicolás Maquiavelo. En esta obra se plantea que el gobernante (el príncipe) ha de poseer cualidades óptimas para actuar fría y racionalmente en beneficio de los intereses del estado, aunque los medios empleados sean contrarios a la ley, a la moral o a la religión.



El Renacimiento es también una cultura de ciudad, urbana. Los principales centros de decisión de la sociedad renacentista se concentraron en las ciudades. Ello originó un importante movimiento migratorio del campo a la ciudad. No obstante, el mundo rural siguió ocupando un lugar muy importante, sigue predominando la economía agraria, pero el enriquecimiento de burócratas y mercaderes concentra rentas en las ciudades, lo cual facilita la financiación del

arte y la cultura burguesas.

La nobleza feudal perdió buena parte de sus prerrogativas políticas como consecuencia de la consolidación de las monarquías a partir del apoyo burgués. Por otra parte, la aplicación de la pólvora a usos militares y la aparición de los ejércitos profesionales dejaron sin sentido los rígidos códigos guerreros de la caballería. Todo ello condujo a la nobleza a abandonar sus feudos para establecerse en la Corte y ocupar altos cargos en la administración o participar en las finanzas, asimilando así los modos de vida burgueses.

Así, mientras la nobleza participaba en las finanzas, la alta burguesía buscaba el entronque con la nobleza mediante casamientos o compras de títulos nobiliarios. Ambos grupos sociales iniciaron un periodo de colaboración, aunque las contradicciones básicas permanecieron hasta aparecer de nuevo en el siglo XVIII y alcanzar su punto culminante con la Revolución Francesa.

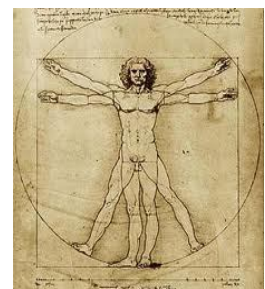
2. El Humanismo

El Renacimiento despreció el saber medieval porque, debido a su base teológica, no resulta útil para conocer la realidad presente. Se buscó un nuevo saber que formara a los hombres en los valores de la nueva sociedad. A la época medieval se contrapuso la antigüedad clásica como edad dorada en la que el hombre intentó comprender la realidad sin más auxilio que el de sus facultades humanas.

El saber humano se nos presenta como una cultura laica, relativista y práctica, contrapuesta a los rígidos dogmas religiosos medievales.

En sentido estricto, humanista era el maestro de humanidades, filólogo en primer término por su condición de experto en los textos clásicos. Pero como el estudio de humanidades era, principalmente, un medio para conseguir el arquetipo de hombre renacentista, resultó que, en un sentido amplio, el humanismo buscó un saber enciclopédico que asegurara el lugar predominante del individuo como centro del Universo, de acuerdo con los intereses y aspiraciones de la clase burguesa.

El siglo XV es la gran época del humanismo italiano. La afanosa búsqueda de manuscritos clásicos llevan a cabo la resurrección de la cultura antigua. La Edad Media europea no la había olvidado por completo, pero antes del siglo XV el conocimiento de los clásicos era un mero saber erudito puesto a menudo al servicio de la moral cristiana y plagada de errores de interpretación. Al propio tiempo, la invención de la imprenta permite una amplia difusión de los clásicos recién descubiertos, y un sinfín de hallazgos arqueológicos y paleográficos completan los conocimientos sobre la antigüedad grecolatina.



3. El Erasmismo

Al considerar durante el Renacimiento que el saber científico y el teológico pertenecen a distintos ámbitos del conocimiento, surgió la conveniencia de acometer una reforma religiosa. La reforma y posterior ruptura luterana y el Concilio de Trento (1545-1563) fueron los movimientos religiosos de mayor repercusión. De gran transcendencia cultural fue *el erasmismo*, movimiento reformador muy extendido en la primera mitad del siglo XVI, pero relegado posteriormente ante la intransigencia de católicos y protestantes.

Erasmus de Rotterdam propugnó una fe intimista, sin manifestaciones externas como abstinencias, peregrinaciones, ayunos, etc. a las que consideraba productos del fanatismo y de la superstición. Propugnó una vuelta a las virtudes de la iglesia primitiva y a las fuentes originales. Las teorías de Erasmo tuvieron una gran repercusión en Europa y especialmente en los ambientes cultos de España donde sus escritos fueron muy difundidos. El foco fundamental del erasmismo español fue la Universidad de Alcalá. Entre los erasmistas españoles destacan los hermanos Valdés y Luis Vives.



4. Concepto renacentista del mundo y del hombre

Si el hombre medieval aceptaba humildemente el orden establecido por creerlo obra de Dios, y veía en Este el centro del Universo, el hombre renacentista invierte los términos y se considera a sí mismo como eje del mundo y dueño de un destino propio. La antigua visión teocéntrica en la que Dios era el centro del Universo, deja paso a un antropocentrismo que exalta el poder de la naturaleza humana y rechaza cualquier norma que no derive de su propio criterio.

Esa nueva posición ideológica se manifiesta en la jubilosa valoración de la vida terrena. Un reflejo de esta actitud es el tema clásico del "Carpe diem" que aparece en innumerables composiciones, en las que, tras una breve consideración sobre la fugacidad de la vida, se nos incita a gustar de los placeres terrenales.

Otra consecuencia será la creciente curiosidad científica, pues el hombre sentirá despertar en él el afán de conocer los más ocultos secretos del Universo. Se estudiará, pues, la Naturaleza y se llegará a ver en ella el modelo ideal de cualquier actividad humana; el arte habrá de evitar toda afectación y deberá mantenerse dentro de la más estricta naturalidad. De ahí el enorme prestigio del tópico bucólico, al considerar el ambiente pastoril como el arquetipo de existencia sencilla y natural, y por tanto, perfecta. Esta valoración de la Naturaleza hallará sus expresión artística en los temas del "Beatus ille" y de la "Edad dorada", así como en las abundantes alusiones al paisaje.

La nueva consideración de lo humano dio lugar a un modelo de hombre renacentista,

descrito por el humanista italiano Baltasar de Castiglione (1478-1529) en ***El Cortesano***, como un caballero próximo a la Corte que cultivara a la vez lo teórico y lo práctico: el alma y el cuerpo. Para Castiglione, el perfecto cortesano debería ser hábil en las armas y en las letras, culto y refinado, diestro en el amor y en el campo de batalla. Garcilaso de la Vega representa el modelo ideal del hombre cortesano.

II.- EL RENACIMIENTO EN ESPAÑA

La originalidad del Renacimiento español radica en que España no rompe con su pasado, sino que hay una perfecta unión entre las nuevas corrientes europeas con la tradición nacional, o sea, lo medieval con lo renacentista. Se manifiesta en los siguientes rasgos:

- La nueva valoración del mundo y del hombre no impide que continúe existiendo el tradicional espíritu religioso, y esto produce obras de gran calidad estética como las de los místicos. La naturaleza es objeto de admiración y estudio pero no se la diviniza.



- Hay una coexistencia entre lo popular y local con lo universal y europeo culto. Junto a temas bucólicos y mitológicos perdura el recuerdo de grandes figuras medievales. Al lado de la aristocrática poesía de Garcilaso, mantendrá su vigencia la canción lírica popular. La literatura renacentista española supo llegar al pueblo con obras como *El Lazarillo*, o el teatro de Lope de Vega.

- Hay convivencia entre el realismo y el idealismo. *El Lazarillo de Tormes* y *el Amadís de Gaula* son los dos polos de esta visión española del mundo.

- El renacimiento español se caracteriza por su orientación ética, por su concepción del arte como algo subordinado a la vida y no a la inversa. No se considera al arte como una finalidad en sí, sino como bella expresión de unos valores morales necesarios para el logro de la perfección humana.

- Propensión a la expresión espontánea y libre de todo artificio. Hay una resistencia a aceptar dócilmente los preceptos clásicos: el renacentista español admira los productos de la cultura grecolatina, pero su espíritu individualista le lleva a rechazar a menudo cualquier imposición que contraríe su peculiar visión del arte.

1. Épocas del Renacimiento español.-

Durante el siglo XV, en España, empiezan a desarrollarse las tendencias humanistas y los conocimientos sobre la antigüedad grecolatina, pero la cultura antigua se interpreta a menudo de modo imperfecto y el resultado es una serie de obras plagadas de pedantesca erudición. Esta etapa se ha llamado como el Pre-Renacimiento del Siglo XV.

El pleno Renacimiento se da en el siglo XVI, y se distinguen claramente dos períodos que corresponden a los reinados de Carlos V y Felipe II, abarcando medio siglo cada uno.

- La primera mitad corresponde al reinado de Carlos V y se da un contacto permanente con las nuevas tendencias culturales europeas. España, sin perder por eso su carácter propio, acoge abiertamente influencias que llegan de Europa. La poesía adquiere un matiz italianizante, las doctrinas platónicas se aceptan con entusiasmo y en el terreno religioso las ideas de Erasmo obtienen gran difusión. Gran parte de los poetas de esta época son caballeros y soldados que alternan sus actividades bélicas con la cultura y el arte. El poeta Garcilaso de la Vega es el símbolo del ambiente espiritual de la época.

- La segunda mitad corresponde al reinado de Felipe II y marca un cambio decisivo en la cultura nacional. España se cerró a las nuevas doctrinas y se convirtió en la principal defensora de las tesis del Concilio de Trento frente a las ideas reformistas. Se convierte como defensora de la Contrarreforma. Las corrientes renacentistas asumen un carácter nacional y el arte y la literatura adquieren un tono de severidad. Se desarrolla la literatura mística, y el religioso sustituye al cortesano como ideal humano. Fray Luis de León y San Juan de la Cruz son dos frailes y poetas que representan el ambiente cultural de la época.

2.- Los temas de la literatura renacentista

Tres son los grandes temas de la lírica renacentista en la primera etapa de Carlos V: el amor, la naturaleza y los mitos grecolatinos.

- **El tema del amor** aparece concebido a la manera de Petrarca al estilo del amor cortés. El amor petrarquista por una mujer idealizada servía para elevar espiritualmente al enamorado. Ante la frialdad de la dama, el poeta ahonda en el estudio de sus propios sentimientos. Pero al hombre renacentista le atraía también el goce sensual de la belleza femenina, lo que le conducía a la lucha entre el deseo y la razón. La amada posee todas las características físicas que hacen imposible no enamorarse de ella; sin embargo, todo es efímero y debe ser disfrutado antes de que el tiempo implacable acabe con su belleza.

- **La naturaleza** es, junto con el amor, otro de los temas recurrentes de la poesía italianizante. La naturaleza aparece como marco adecuado a las incidencias amorosas. Encontramos con frecuencia el tópico del "locus amoenus": lugar ideal lleno de árboles, con transparentes manantiales y cantos de pájaros, alfombrado por flores y blanda hierba y recorrido por una brisa suave. Este bello mundo de armonía y

reposo contrasta con el agitado espíritu del poeta. Surge en la lírica de la época el tema pastoril, y en este bello marco los enamorados se encuentran inmersos en un marco puro y natural en el que se lamentan de sus insatisfechas ansias de amor.

- **Los mitos paganos** procedentes en gran parte de las *Metamorfosis*, de Ovidio, son utilizados como bellos motivos literarios o símbolos de las fuerzas de la naturaleza. Muchas de las composiciones de los poetas de esta época están llenas de referencias sobre estos mitos que sirven para expresar el poeta sus sentimientos amorosos y recrear situaciones con las que se identifica.



3.- Los tópicos renacentistas

En relación con estos temas mencionados, existen varios tópicos renacentistas, tomados del mundo clásico, entre ellos:

- El **Carpe Diem**, cuya traducción sería "atrapa el día" o "aprovecha el momento". Con él se aconseja el disfrute de la vida antes de la llegada de la vejez.
- La **belleza femenina**, descrita siguiendo siempre un mismo esquema: joven, rubia, de ojos claros, serenos, de piel blanca, labios rojos, mejillas sonrosadas.
- El **Beatus Ille** o alabanza de la vida del campo, apartado de lo material, frente a la vida de la ciudad con sus peligros e intrigas.
- El **Locus amoenus**, que como se ha comentado más arriba, es la descripción de una naturaleza perfecta e idílica.

4.- La métrica renacentista

El verso preferido por los poetas renacentistas será en endecasílabos, de origen italiano. Su flexibilidad y elegancia le hacían más apto para las nuevas aspiraciones poéticas, que los versos utilizados durante el siglo XV que eran el octosílabo y el dodecasílabo. En 1526 tuvo lugar en Granada el encuentro del poeta español Juan Boscán con el embajador en Venecia, Andrea Navagiero, poeta italiano. Éste propuso a Boscán que introdujera en la poesía española el modelo italiano, pero a Boscán no le resultó fácil porque se encontraba con el rechazo de otros poetas. Sin embargo, su amigo Garcilaso le animó a proseguir con esta innovación y decidió además seguirle en su aventura de introducir la nueva métrica italiana. Además de utilizar el endecasílabo, Garcilaso lo combinó con el heptasílabo creando una nueva estrofa: la lira.



En cuanto a las estrofas, aparece el soneto, la octava real, el terceto, la lira, la estancia y la silva. Los tipos más frecuentes de composición serán la oda, la égloga,

la elegía y la epístola.

5.- Estilo

En el estilo predomina la naturalidad del lenguaje, se ha de huir de la afectación. La poesía ya no se considera como una simple diversión palaciega, apta para lucir el ingenio mediante retorcidos conceptos o pedantescas citas, como era la lírica cortesana del siglo XV. Juan Valdés afirmó: *“el estilo que tengo me es natural y sin afectación ninguna escribo como hablo”*. Y para huir de la afectación recomienda *“que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes”*. Los poetas del siglo XVI buscan la naturalidad y la sencillez en el lenguaje, pero evitando lo vulgar. El uso del adjetivo antepuesto al sustantivo es sistemático y subraya la esencia del ser.

5.- Literatura religiosa: mística y ascética

En la segunda mitad del siglo XVI, el espíritu de la Contrarreforma impregna de sentido cristiano la poesía que hasta entonces seguía las innovaciones del Renacimiento. En España aparece tardíamente una literatura ascética y mística, cuyo esplendor se había producido en otros países un siglo antes.

La literatura ascética se ocupa de los esfuerzos que el espíritu debe realizar para alcanzar la perfección moral. De este modo, los escritores ascéticos aconsejan sobre los caminos que conducen a la salvación.

La literatura mística trata de los fenómenos, difícilmente describibles, que experimentan algunos justos (los místicos) al entrar el alma, por la oración, en contacto directo con Dios.

Los tratadistas distinguen **tres etapas o vías** hasta que el alma llega al perfeccionamiento espiritual y a la unión con Dios:

En la llamada **vía purgativa**, el alma, mediante la oración y meditación, consigue desasirse de las pasiones que la ligan al mundo y sólo ansía la presencia de Dios. En la **vía iluminativa**, al alma la ilumina un saber especial, nada parecido al saber mundano, cuando se ha sometido en todo a la voluntad divina. Y en la **vía unitiva**, el alma consigue la unión con Dios, produciéndose el éxtasis, en el que se anulan todos los sentidos. Las dos primeras vías son comunes a ascéticos y a místicos, y la última vía sólo la alcanzan los místicos.

